

algo más que un sistema de signos orales: muestra la simple y espectacular línea vertical que sujeta como un eje la relación entre las cosas y su espacio, una vertical que implica una misteriosa tensión entre lo alto y lo bajo, semejante a la tensión implícita en nuestra ley de gravedad. Hacia lo alto un impulso natural de las criaturas, y hacia abajo un mítico ciclo de caídas. Ésta es la parte más atractiva e importante del libro.

Bodini está más comprometido con la Ciencia que con el Teatro, y el libro padece a menudo un conflicto de lealtad. La revisión académica y convencional se nota en la complicada comparación entre *La hija del aire* y *La vida es sueño* sólo para demostrar lo que ya desde ambos títulos se adivina: que los dos protagonistas, Semíramis y Segismundo, son una misma idea en dos nombres diferentes.

JOSÉ LUIS IBÁÑEZ

Universidad Nacional Autónoma de México.

FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA, *Poética para un poeta (Las "Cartas literarias a una mujer" de Bécquer)*. Gredos, Madrid, 1972; 246 pp. (BRH, *Estudios y ensayos*, 176).

Ya hace tiempo que aparecen estudios, como los de Berenguer Carisomo y García Viñó, que manifiestan un nuevo interés por la prosa de Bécquer. Dentro de esta orientación, sobre todo la que se vincula a los pasos que Bécquer dio en el periodismo, cabe destacar este trabajo crítico de López Estrada. Este erudito incursiona prolijamente en sucesos de la existencia profesional e íntima de Bécquer ocurridos alrededor de 1860, fecha de publicación de las cuatro epístolas. Resulta interesante, y aun nuevo, el cotejo que el autor hace entre Campillo y Trueba sobre la pregunta: "¿Qué es la poesía?", punto de partida de las *Cartas*. La influencia que aquéllos pudieron ejercer en el poeta queda probada casi definitivamente debido a coincidencias cronológicas y temáticas, aunque nos parece más viable el acercamiento con Campillo, principalmente si se admite que el tópico estaba entonces de moda entre románticos y presimbolistas europeos. La identificación de la mujer aludida en las *Cartas* ofrece un dilema que López Estrada elude sutilmente y con pericia. El concepto becqueriano de que "la poesía es sentimiento" ha incitado a muchos críticos a buscar una fuente de inspiración personal en el sevillano; así lo sugiere, por ejemplo, el a primera vista fascinante artículo de Iglesias Figueroa "Un interesante descubrimiento. La mujer que inspiró a Bécquer las rimas", cuyos antecedentes documentales, sin embargo, permanecen en una absoluta ambigüedad histórica. López Estrada prefiere proponer, y con tino, para esas cuatro cartas, una transfiguración amorosa pues "no hay que empeñarse demasiado en una identificación precisa".

Todavía más trascendental viene a ser el planteamiento de estos trozos literarios en función de una poética un poco al modo baudelaire-

riano. Bécquer los escribió antes que la mayor parte de su poesía hubiese sido impresa; este acto de confesión del vate debe preceder, pues, a la totalidad de su creación. Tal vez esta necesidad de extroversión en Bécquer, que incluye un artículo (1861) y un prólogo (1868), radique en la utilidad de fijar una perspectiva que tome en cuenta con comodidad la evolución romántica que ya tenía ante sí. El análisis de los elementos narrativos de las *Cartas*: la mujer, los sueños, el terror están aparentemente justificados en el libro de López Estrada, pero, a nuestro parecer, el último elemento posee en principio una calidad idealista que no se asocia genuinamente con lo sobrenatural o con la literatura fantástica, y tiende a caer dentro de la estética de Baudelaire. En cuanto al idealismo becqueriano, el autor hace resaltar en las *Cartas* la aspiración y el deseo de perfección imposible, así como la tendencia a la sublimación del sentimiento en lo divino. No resulta en absoluto disparatado discernir un atisbo de platonismo en la condición inefable del objeto poético, y López Estrada recalca muy a propósito esta dirección.

JUAN V. AGUDÉZ

Hunter College.

ROSARIO H. HIRIART, *Las alusiones literarias en la obra narrativa de Francisco Ayala*, Eliseo Torres & Sons, New York, 1972; 332 pp. (*Torres Library of Literary studies*, 16).

La doctora Hiriart realiza un estudio de la obra narrativa de Ayala, con una doble finalidad que ella expone así: "...En este trabajo nos hemos propuesto identificar y catalogar tales alusiones pertenecientes a los niveles más distintos, y creemos haberlo conseguido casi en su totalidad; pero no nos hemos limitado a esta tarea que es de valor instrumental más bien que crítico, sino que, pasando adelante, nos hemos propuesto el problema de examinar la función desempeñada por tales alusiones en la estructura de las obras donde aparecen". Para valorar el logro de tales propósitos es menester considerar por separado las dos partes en que —aun sin indicación expresa— la obra está dividida.

La primera parte, constituida por el inicial y largo capítulo "Las alusiones literarias en la totalidad de las obras narrativas de Ayala" logra por completo el primer objetivo; o sea, el de enumeración y catalogación. En cuanto al segundo: examen de la funcionalidad de las alusiones en la estructura de la obra, lo consigue, paradójicamente, en forma a veces incompleta y a veces excesiva.

Tomemos el primer punto de vista: la enumeración y catalogación. La autora muestra los resultados de un examen más que acucioso de la obra completa de Ayala, unido a conocimientos que abarcan no sólo pasajes literarios sino pinturas famosas (la "cena" de da Vinci, p. 56...); óperas (*Baile de máscaras*, p. 160...); canciones populares ("Perfidia", p. 85...); ballets (*Danza de Anitra*, p. 164...); oraciones ("Ángel de